



SEGURIDAD  
**PRIMERO**

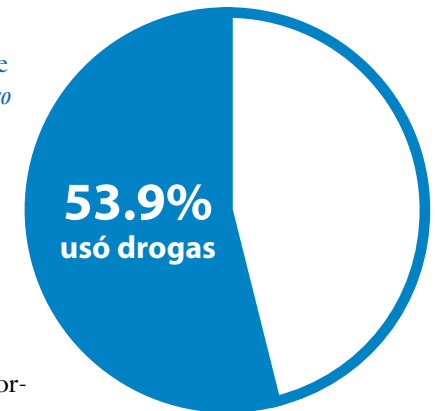
un ENFOQUE REALISTA  
sobre **ADOLESCENTES,**  
**DROGAS** y EDUCACIÓN  
acerca de DROGAS

Marsha Rosenbaum, PhD

## INTRODUCCIÓN

Al igual que muchos padres, cuando mis hijos llegaron a la adolescencia yo deseaba que “el asunto de las drogas” desapareciera mágicamente y que mis hijos simplemente se abstuvieran de usarlas. Pero, como una experta en cuestiones de abuso de drogas cuyas investigaciones fueron financiadas por el Instituto Nacional de Abuso de Drogas y como un padre de los años '90, sabía que ese deseo era una fantasía. A pesar de que los gastos federales proyectados para la prevención del uso de drogas en 2002<sup>1</sup> son de más de \$2.2 billones y de cinco a siete veces esa cantidad al nivel estatal y local, las encuestas del gobierno indican que la mayoría de los adolescentes experimentan con drogas antes de graduarse de escuela secundaria.

De acuerdo a la encuesta más reciente de la organización *Vigilando el Futuro* [*Monitoring the Future*], el 53.9% de los estudiantes de 12<sup>mo</sup> grado habían experimentado con drogas ilegales en algún momento de sus vidas; 41.4% habían usado drogas durante el año anterior; y 25.7% habían usado drogas el mes anterior.<sup>2</sup>



El uso de drogas entre los jóvenes es mayormente experimental y, por suerte, la inmensa mayoría de la gente joven pasa por la adolescencia sin afectarse. Sin embargo, me preocupan aquéllos en que la experimentación se sale de control, que caen en patrones de abuso de drogas, exponiéndose y exponiendo a otros a hacerse daño.

Hoy en día los adolescentes están expuestos, desde que están en escuela primaria, a la campaña contra las drogas más intensa y costosa de la historia. ¿Es que no han sido aconsejados una y otra vez por programas escolares como Educación para Resistir el Abuso de Drogas [Drug Abuse Resistance Education (DARE)] a que “simplemente digan no”? ¿Por qué no están prestando atención? ¿Hay algo que

Para obtener copias adicionales de *Seguridad Primero: un Enfoque Realista sobre Adolescentes, Drogas y Educación acerca de Drogas*, comuníquese con



2233 Lombard Street  
San Francisco, CA 94123  
T: 415.921.4987  
F: 415.921.1912  
E: info@safety1st.org  
W: www.safety1st.org

Seguridad Primero [Safety First] es un proyecto de Alianza para política pública sobre Drogas [Drug Policy Alliance]

© Drug Policy Alliance, 2002

Editado, diseñado y tipografiado por

**HTPOTTER.COMMUNICATIONS**  
STRATEGIES FOR PREVENTION

podamos hacer? ¿Cómo podemos nosotros, como padres y maestros, educar a nuestros adolescentes más efectivamente? ¿Hay algo que podamos hacer para garantizar mejor su seguridad?

**reducción de daños:  
disminuir los riesgos  
sociales e individuales  
relacionados con conduc-  
tas que son potencial-  
mente peligrosas.**

Como padre, deseaba urgentemente saber las respuestas a estas preguntas, de modo que consulté con expertos – incluyendo a los propios maestros, padres y jóvenes. También revisé la educación sobre drogas, su historia, currículo y evaluaciones disponibles. El resultado fue la edición de 1999 de *Seguridad Primero: un Enfoque Realista sobre Adolescentes, Drogas y Educación acerca de Drogas*.

Mi intención no fue criticar a ningún programa en particular. Al contrario, yo deseaba saber que faltaba en su contenido y cómo podríamos lograr más efectivamente la prevención del uso de drogas. Mi deseo era ayudar a otros padres y también a los maestros y administradores escolares.

Desde la publicación de la primera edición en 1999 más de 30,000 copias han sido distribuidas entre individuos e instituciones educativas, de salud y gubernamentales en todos los cincuenta estados, incluyendo a Puerto Rico, el Distrito de Colombia a través del mundo entero. Además, he realizado docenas de presentaciones y he conversado con cientos de padres, maestros y estudiantes. Las opiniones recibidas durante los pasados tres años le han dado forma a esta segunda edición.

## ESTRATEGIAS PARA LA EDUCACIÓN SOBRE DROGAS

La educación para la prevención del uso de drogas ha existido en los Estados Unidos por más de un siglo. Se ha utilizado una variedad de métodos – desde técnicas para atemorizar y para resistir – con el propósito de exhortar los jóvenes a que se abstengan de usar drogas

completamente. A pesar del aumento en la popularidad de estos programas de abstinencia exclusiva, es difícil saber cuáles, si algunos, han sido realmente exitosos.

Más de la mitad de todos los estudiantes de escuela secundaria de los Estados Unidos han experimentado con drogas y muchos más usan alcohol. Ellos ven por sí mismos que los Estados Unidos no están exactamente “libre de drogas.” Ellos saben que hay diferencia entre la experimentación, el abuso y la adicción, y que el uso de una droga no conduce inevitablemente al uso de otras. Además, la adolescencia es una época para experimentar con cosas nuevas y tomar riesgos.

A pesar de esto, los programas regulares de educación sobre drogas mayormente se concentran únicamente en mensajes de abstinencia y están basados en mitos dudosos:

**Mito #1:** La experimentación con drogas no es parte habitual de la cultura de los adolescentes;

**Mito #2:** El uso de drogas es lo mismo que abuso de drogas;

**Mito #3:** La marihuana es la antesala a drogas como la heroína y la cocaína; y

**Mito #4:** Exagerar los riesgos desalentará la experimentación entre los jóvenes.

Los adolescentes hacen sus propias decisiones en cuanto a las drogas y el alcohol, igual que lo hicimos nosotros. Igual que nosotros, algunas veces ellos cometen errores. Sin embargo, ya que no podemos estar ahí para protegerlos en cada momento, tenemos que hallar las maneras de confiar en ellos cuando no están bajo nuestra supervisión. Es nuestra responsabilidad como padres y maestros envolver a los jóvenes en diálogo, escucharlos y proveerles atención y recursos cuando necesitan nuestra ayuda.

Puede que la abstinencia nuestra preferencia para todos los jóvenes, pero esta meta simplista no alcanzable. Los programas educativos utilizados al presente no proveen educación para **reducción de daños** en aquellos

estudiantes quienes no han podido decirle no a las drogas. Necesitamos una estrategia confiable que se ocupe principalmente de la seguridad, para prevenir el abuso de drogas y problemas entre adolescentes que sí experimentan con drogas.

Los esfuerzos educativos deberían reconocer la capacidad de los adolescentes para entender situaciones complejas y tomar decisiones que garanticen su propia seguridad. Los programas deberían ofrecer información confiable, establecer diferencias entre uso y abuso y enfatizar la importancia de la moderación y del contexto. Los currículos deberían tomar en cuenta las edades, alentar la participación del estudiante y proveer materiales objetivos y basados en datos científicos.

## LOS CURRÍCULOS ACTUALES: ¿SON EFECTIVOS?

Los programas de educación sobre drogas existentes varían tremendamente en contenido así como en calidad y precio. Típicamente, una escuela adopta un programa particular y luego utiliza sus propios maestros o “expertos” externos para enseñar el currículo del programa. Algunos programas ofrecen presentaciones en video y otros, diseños engomados, cartelones y libros de actividades. Algunos están diseñados como programas individuales, otros para ser integrados a currículos de salud y ciencia. Algunos educadores distribuyen camisetas cuando los estudiantes terminan el programa; otros tienen ceremonias de graduación donde se exhorta a los estudiantes a que juren permanecer libres de drogas.

Todos los programas ofrecen información sobre las consecuencias negativas del uso de drogas. Muchos enseñan destrezas de resistencia y de negarse a usar. La mayoría le enseña a los estudiantes que la mayoría de la gente no usa drogas, que la abstinencia es la norma social y que es aceptable no experimentar con drogas.<sup>3</sup>

El aumento de fondos para programas de “simplemente diga no” en los 1980 culminó en el desarrollo e implementación de muchos programas que promovían un mensaje de abstinencia exclusivamente.

Aunque es muy difícil saber cuál de los programas, si alguno, es efectivo en la prevención del uso de drogas, sabemos que una mayoría de los estudiantes continúa experimentando con drogas y alcohol cuando llegan al 4<sup>to</sup> año de secundaria. ¿Por qué existe tal contradicción?

Algunos investigadores argumentan que es imposible saber si los programas de educación sobre drogas son efectivos por que las evaluaciones mismas son demasiado superficiales. Éstas tienden a medir las actitudes de los estudiantes hacia las drogas en lugar del uso mismo de drogas.

### ¿QUÉ PIENSAN LOS ADOLESCENTES?

Rara vez, si alguna, procuran los propios estudiantes evaluar los esfuerzos de prevención. Una oportunidad importante para comenzar es escuchar las opiniones de los jóvenes. Los estudiantes están ávidos de información correcta pero creen que los programas actuales no están cumpliendo con sus necesidades. He aquí lo que dicen algunos de ellos:

*“Es como si a nadie le importara lo que pensamos... las policías de DARE solo quieren que hagamos lo que ellos nos dicen y nuestros maestros nunca hablan sobre DARE... Pareciera que muchos de los adultos y maestros no pueden acercarse a hablar con los estudiantes... así que a uno tampoco le preocupa lo que ellos piensan.”*

*“Es simplemente irreal establecer diferencias entre uso y abuso de drogas. No debiera ser ‘simplemente diga no,’ sino ‘piense sobre esto,’ o algo por el estilo. Algo como ‘use su cerebro.’”*

*“Creo que ellos necesitan diferenciar entre uso y abuso de drogas; que la gente puede usar drogas y aun así llevar una vida saludable y productiva. Usted sabe, los padres de uno pueden llegar a casa y tomarse una copa de vino con la cena. Ellos no son alcohólicos.”*

*“Pienso que honestidad es la clave de la educación sobre drogas y la única cosa que va a ayudar a la gente a no usar drogas. Es más probable que los muchachos tomen mejores decisiones informadas, si no están siendo bombardeados con propaganda en contra o a favor de las drogas.”*<sup>10</sup>

Desdichadamente, las actitudes formadas sobre las drogas durante la niñez o en la adolescencia temprana, parecen tener poca relación con decisiones posteriores, y los estudiantes de secundaria pueden ofrecer las razones que les han enseñado para evitar las drogas a pesar de escoger a usarlas de todos modos.<sup>4</sup> Además, algunas evaluaciones tienden a enfatizar sobremedida los resultados positivos e ignoran aquellos resultados que no demuestran eficacia.<sup>5</sup>

Lo más sorprendente tal vez sean las continuas evaluaciones negativas de DARE, el programa más popular de los Estados Unidos. DARE llega a 36 millones de estudiantes anualmente en 80 por ciento de los distritos escolares de los Estados Unidos. En estudio tras estudio DARE falló en la prevención o reducción del uso de drogas entre los graduados.<sup>6</sup> Estas evaluaciones han desconcertado a los evaluadores y a los padres, tanto, que muchas ciudades, incluyendo Salt Lake, Minneapolis, Oakland y Boulder, y también estados como Massachussets, han abandonado el programa, forzándole a DARE a dar cuidadosa y seria consideración a su currículo.

## ¿CUÁL ES EL PROBLEMA CON LA EDUCACIÓN QUE ENSEÑA ABSTINENCIA EXCLUSIVAMENTE?

Existen programas que parecen dar mensajes confusos; no distinguen entre uso y abuso, usan el miedo como táctica, promueven información incorrecta y erosionan la credibilidad de los padres y maestros, quienes proveen esta información falsa. Con demasiada frecuencia los programas de abstinencia exclusivamente, ignoran lo expuestos que están los jóvenes a las drogas y no logran involucrarlos de maneras significativas.

### *Mensajes Confusos*

A pesar de las declaraciones del valor de “estar libre de drogas,” en los Estados Unidos la gente y sus hijos están bombardeados perpetuamente con mensajes que los exhortan a ingerir y medicarse con una variedad de sustancias como el alcohol, tabaco, caféina y medicamentos tanto prescritos como los que se compran sin prescripción médica.

La revista de la *Asociación Médica Americana [Journal of the American Medical Association]*, reportó recientemente que en los Estados Unidos 8 de cada 10 adultos, usan una medicina al menos una vez por semana y que la mitad han usado alguna droga recetada.<sup>11</sup> Cerca de uno de cada dos adultos estadounidenses usan alcohol regularmente, y más de una tercera parte han experimentado con marihuana en algún momento de sus vidas – un hecho al cual sus hijos no se asombran.<sup>12</sup>

Los adolescentes de hoy también han presenciado el aumento de la “Ritalización” de sus compañeros estudiantes cuya conducta es difícil de manejar.<sup>13</sup> Y según ven en la televisión durante horas de mayor audiencia, anuncios de drogas para manejar “Desórdenes de Ansiedad Generalizada,” contemplan un número mayor de sus padres tomando anti-depresivos para ajustarse.

El uso de drogas entre adolescentes parece reflejar las tendencias de consumo de drogas de los Estados Unidos modernos.<sup>14</sup> Por lo tanto, arguyen algunos psicólogos, dada la naturaleza de nuestra cultura la experimentación adolescente con sustancias legales e ilegales que alteran la conducta no es conducta desviada.<sup>15</sup>

### *Uso y Abuso*

Por lo general los adultos establecen diferencias entre uso y abuso. Durante su crecimiento los jóvenes también aprenden la diferencia rápidamente. Muchos jóvenes observan a sus padres y a otros adultos usando alcohol (otra droga) sin abusar de éste. Muchos también saben que sus padres, en algún momento de sus vidas, usaron drogas ilegales (usualmente marihuana) sin abusar de esta droga.

Con demasiada frecuencia, en un esfuerzo para prevenir la experimentación adolescente, los programas hacen creer que no hay diferencia

**Para prevenir el abuso de las drogas en los adolescentes que si escogen experimentar, necesitamos acudir a una estrategia alternativa que adelanta la seguridad primero.**

entre el uso y el abuso. Algunos utilizan estos términos sustituyendo uno por otro; otros ponen énfasis en una definición exagerada del uso, categorizando cualquier uso de drogas ilegales como abuso, si se ha experimentado más de una vez.

Los programas que confunden estas diferencias disminuyen los esfuerzos educativos porque las propias experiencias de los estudiantes les dicen que la información presentada no es creíble.<sup>16</sup> Una jovencita de 17 años, estudiante del 11<sup>mo</sup> grado en Fort Worth, Texas, lo expresa así: *“Le dijeron a mi hermana que uno se hace adicto a la marihuana la primera vez, pero no es así. Uno oye estas cosas y luego lo hace y uno se dice; ‘ah, me mintieron.’”*<sup>17</sup>

Aunque no hay nada más espantoso que un adolescente cuyo uso del alcohol y/o otras drogas se haya salido de control y convertido en un problema, prácticamente todos los estudios han encontrado que la inmensa mayoría de los estudiantes que prueban las drogas no terminan abusando de éstas.<sup>18</sup> Como padres, podemos ser más eficaces bre-gando con un problema de uso, si somos claros y desapasionados en cuanto a la diferencia.

### ***Tácticas de Miedo e Información Incorrecta***

Una creencia común entre muchos educadores, encargados de política pública y padres es que los adolescentes simplemente se abstendrán de usar drogas, si creen que la experimentación es peligrosa.<sup>19</sup> Como resultado, muchos programas de prevención incluyen mensajes exagerados sobre riesgos y peligrosidad. Aunque los viejos mensajes de *Locura de los Rollitos [Reefer Madness]* han sido reemplazados por afirmaciones de que ahora tenemos evidencia científica de los peligros de las drogas, la evidencia, particularmente sobre la marihuana, sencillamente no existe. Cuando estos estudios son evaluados críticamente, pocas de las afirmaciones más comunes se sostienen.

Me percaté inicialmente de los peligros de usar tácticas de miedo hace 25 años mientras trabaja en mi disertación doctoral sobre la adicción a la heroína. Una de mis primeras entrevistas fue con una “agradable

joven Judía,” como yo, procedente de un suburbio rico de un área metropolitana extensa. Intrigada genuinamente por los distintos cursos que nuestras vidas habían tomado, le pregunté cómo se había convertido en adicta a la heroína y terminado en la cárcel. Nunca olvidaré lo que ella me dijo:

*“Cuando estaba en la secundaria nos dieron estas supuestas clases de educación sobre las drogas. Nos dijeron que si usábamos marihuana nos haríamos adictos. Nos dijeron que si usábamos heroína nos convertiríamos en adictos. Pues, todos probamos la marihuana y no quedamos adictos. Pensé que el mensaje entero era un embuste. Así que probé la heroína, la usé una y otra vez, me envié y aquí estoy.”*

La marihuana, la droga ilegal más popular entre los adolescentes, es comúnmente difamada en los mensajes de sólo abstinencia. Muchas localidades de el Internet, incluyendo aquellos operados por el gobierno federal, incluyen información incorrecta sobre la potencia de la marihuana, su relación con el cáncer, la memoria, el sistema inmunológico, cambios de la personalidad, adicción y disfunción sexual.

En *Mitos sobre la Marihuana, Datos sobre Marihuana: Una Revisión de la Evidencia Científica [Marijuana Myths, Marijuana Facts: A Review of Scientific Evidence]*, la profesora Lynn Zimmer y el doctor John P. Morgan explican detalladamente la evidencia científica relacionada con cada uno de estos alegados peligros. Ellos encontraron, esencialmente en cada caso, que las alegaciones de la peligrosidad de la marihuana no eran sostenibles.<sup>20</sup> Sus hallazgos no son inusuales. A través de los años numerosas comisiones oficiales han llegado a las mismas conclusiones, incluyendo la Comisión La Guardia en 1944, la Comisión Nacional sobre Marihuana y Abuso de Drogas en 1972, la Academia Nacional de Ciencias en 1982 y, en 1999, el Instituto de Medicina.

Una consecuencia alarmante de impartir esta información incorrecta es que, al igual que la adicta a la heroína que entrevisté hace 25 años, los adolescentes ignoran nuestras advertencias completamente y se colocan en peligro real. El aumento en pureza de las drogas

“fuertes”, el creciente acceso a éstas y la resistencia de los adolescentes a obedecer advertencias en las que no creen, han resultado en riesgos mayores de sobredosis fatales tal y como hemos presenciado entre los hijos de personalidades famosas y en comunidades pudientes.<sup>21</sup>

**“De cada 100 personas que han probado marihuana, sólo una usa cocaína al presente.”**

—Zimmer y Morgan

Otro caso pertinente es el del Éxtasis [Ecstasy]. A pesar de una campaña por los medios de comunicación a un costo de \$55 millones, para alertar a los jóvenes sobre sus peligros, año tras año las encuestas del gobierno indican un aumento en su uso.<sup>22</sup> Cuando le pregunto a usuarios adolescentes por qué no han seguido las advertencias del gobierno, expresan cinismo. Hablando sobre los cambios problemáticos atribuidos al Éxtasis, un joven de 18 años nos dijo, *“Oh sí, nos dijeron eso también sobre la marihuana. Pero ninguno de nosotros cree que tenemos agujeros en el cerebro, así que nos reímos de esos mensajes.”*<sup>23</sup>

### ***La Teoría de la Antesala [Gateway Theory]***

La teoría de la antesala, un principio de la educación sobre drogas, sugiere que el uso de la marihuana conduce al uso de drogas más fuertes como la cocaína y la heroína.<sup>24</sup> No existe evidencia creíble de investigaciones, que demuestre que usar una droga causa el uso de otra.

Por ejemplo, una amplia encuesta realizada por el gobierno federal demuestra que la gran mayoría de los usuarios de marihuana no progresan hacia el uso de drogas más peligrosas.<sup>25</sup> Basado en la *Encuesta de Abuso de Drogas en Hogares del Instituto Nacional [Drug Abuse Household Survey]*, Zimmer y Morgan concluyeron que de cada 100 personas que han probado marihuana, solamente una es usuario activo de cocaína.<sup>26</sup> Una análisis reciente basado en la misma encuesta y publicado en la prestigiosa *Revista Americana de Salud Pública [American Journal of Public Health]* y un informe distribuido por el Instituto de Medicina, también refutaron la teoría de la antesala.<sup>27</sup>

Los adolescentes saben por experiencia y observación propia que el uso de la marihuana no conduce inevitablemente, ni generalmente, al uso de drogas más fuertes. De hecho, la mayoría de los adolescentes que prueban marihuana ni siquiera usan la marihuana misma con regularidad.<sup>28</sup> Por lo tanto, cuando se presenta tal información, los estudiantes excluyen tanto el mensajero como el mensaje.

La constante caracterización errónea de la marihuana puede ser el talón de Aquiles de los enfoques de prevención actuales, ya que tal información incorrecta no es consistente con las propias observaciones y experiencias de los estudiantes. Como resultado, los adolescentes pierden confianza en lo que nosotros, como padres y maestros, les decimos. Ellos a su vez están menos dispuestos a considerarnos como fuente de información confiable.

### ***Ningún Lugar Donde Acudir***

La mayoría de los programas de educación sobre drogas ordenados por ley, están dirigidos solamente a prevenir todo uso de drogas. Luego de las instrucciones de abstenerse, la enseñanza termina. No hay información disponible sobre cómo evitar problemas o prevenir el abuso entre aquellos que sí experimentan con drogas. Se ve la abstinencia como la única medida de éxito y la única alternativa educativa aceptable.

Aunque los programas educativos sobre abstinencia exclusivamente, autorizados por ley tienen buenas intenciones es claro que este enfoque está fallando. No es realista creer que los adolescentes, en un momento de sus vidas en que están más propensos a tomarse riesgos, evitarán por completo la experimentación con el alcohol y otras drogas.<sup>29</sup> Los programas ordenados por ley dejan a los maestros y los padres sin nada que enseñar al 50 por ciento de los estudiantes, quienes dicen “quizás” o “algunas veces” o “sí” al uso de drogas – precisamente esos adolescentes que más atención necesitan.<sup>30</sup>

El aumento en el uso de Éxtasis demuestra la necesidad de educación sobre drogas que sea sincera y de proveer un lugar dónde conseguir dicha información. Aunque existen investigaciones preliminares preocupantes



relacionadas con posibles cambios en química cerebral, los investigadores subvencionados por el gobierno federal saben también que el contexto en cual se usa el Éxtasis (dosis altas, esfuerzo excesivo, calor excesivo y drogas mezcladas) es responsable de la inmensa mayoría de las reacciones adversas. Aunque las alegaciones de daño cerebral dominan el mensaje del gobierno a la gente joven, no se dice cómo los usuarios habituales pueden evitar problemas a corto plazo (tomando agua, refrescándose, evitando otras drogas y practicando moderación). Es “simplemente diga no” o sencillamente nada.<sup>31</sup>

## SEGURIDAD PRIMERO: UN ENFOQUE REALISTA

Sabemos que a pesar de nuestras advertencias y consejos de abstenerse, una mayoría de los adolescentes experimentarían con drogas. Algunos usarán drogas con más regularidad. Esto no quiere decir que sean chicos malos o que somos padres negligentes. La realidad es que el uso de drogas es parte de la cultura adolescente en los Estados Unidos de hoy en día. Con toda probabilidad, los jóvenes pasarán esta fase sin ser afectados.

Nuestra meta debe ser mantener a los adolescentes fuera de peligro durante este tiempo. Para lograr esto, nuestro reto es determinar cómo garantizar su seguridad más eficientemente. Para proteger la juventud, un enfoque realista:

Provee educación sobre drogas de por vida;

Le permite a los adolescentes tomar decisiones responsables brindándoles información honesta y basada en datos científicos;

Distingue entre el uso y el abuso de sustancias que alteran la conducta;

Enfatiza las consecuencias legales del uso de drogas; y

Antepona la seguridad.

## Educación sobre Drogas de por Vida

Una variedad de sustancias legales e ilegales están disponibles y son usadas por estadounidenses cada día. Cada uno de nosotros tiene que tomar decisiones sobre drogas recetadas, medicinas vendidas sin receta, el alcohol, el tabaco, la cafeína y otras sustancias. ¿Cuánto es suficiente? ¿Cuánto es demasiado? ¿Qué ocurre al combinar una droga con otra?

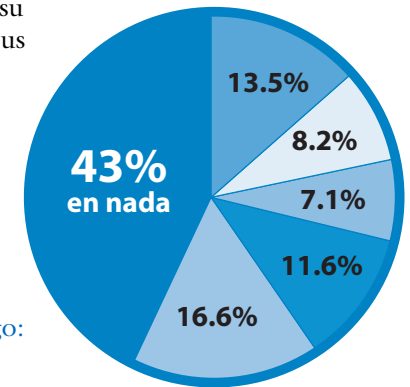
En lugar de un curso individual diseñado solamente para prevenir el uso de drogas ilegales por adolescentes, la educación verdadera debe ser abarcadora y continua. Tal educación de calidad preparará a los jóvenes para lo que les espera más adelante en sus vidas.

## Educación Honesta, Basada en Datos Científicos

Aunque sus destrezas para tomar decisiones no son perfectas, los adolescentes están aprendiendo responsabilidad, y pocos jóvenes están interesados en destruir sus vidas o su salud. De hecho, en estudios realizados para determinar por qué los estudiantes dejaron de usar drogas se encontró que sus decisiones fueron motivadas por preocupaciones relacionadas con su salud y sus propias experiencias negativas. Sus decisiones tuvieron poco que ver con programas educativos formales.<sup>32</sup>

P: ¿En qué medida su decisión de usar o no usar tabaco, alcohol y otras drogas se debió a las clases y actividades ofrecidas en su escuela?

R: “En nada: 43%, Un poco: 16.6%, En algo: 11.6%, Mucho: 7.1%, Completamente: 8.2%, No sé: 13.5%.”<sup>33</sup>



Aunque los adolescentes están creciendo intelectualmente, son capaces de pensar racionalmente.<sup>34</sup> En realidad, la mayoría de los adolescentes toman decisiones concienzudas sobre el uso de drogas. De acuerdo a



la *Encuesta de Hogares [Household Survey]* del 2000, aunque la experimentación está generalizada, el 92% de los jóvenes de 12 a 17 años se abstuvieron de usar regularmente.<sup>35</sup> Los programas de educación sobre drogas efectivos deben estar basados en datos científicos sólidos y reconocer la capacidad del adolescente para comprender, analizar y evaluar sus opiniones.

### ***Distinguir entre el Uso y el Abuso***

La mayor parte del uso de drogas (con la posible excepción de la nicotina) no conduce ni a la adicción ni al abuso. Realmente, entre 80 y 90 por ciento de los usuarios controlan su uso de sustancias psicoactivas.<sup>36</sup>

El contexto es crucial. Los estudiantes que usan alcohol, marihuana y otras drogas necesitan entender que hay una gran diferencia entre uso y abuso, entre uso ocasional y uso diario. Si insisten en experimentar, los estudiantes deben saber que pueden y deben controlar su uso practicando moderación y limitando su uso. Por ejemplo, nunca es apropiado usar sustancias intoxicantes en la escuela, el trabajo, al participar en deportes o mientras se maneja.

### ***Consecuencias Legales***

Todas las drogas, incluyendo el alcohol y el tabaco son ilegales para los adolescentes. Los jóvenes necesitan entender las consecuencias de violar las leyes contra el uso, posesión y venta de drogas. Con más métodos de detección, como las pruebas escolares para drogas y los crecientes esfuerzos de cero tolerancia a las drogas, la ilegalidad es un riesgo en sí mismo que va más allá de los efectos físicos del uso de drogas. Hay consecuencias reales y prolongadas debido al uso y a ser sorprendido usando drogas, incluyendo la expulsión de la escuela, un expediente criminal y un estigma por largo tiempo. La Ley de Educación Superior [Higher Education Act], que está siendo cuestionada por muchos grupos estudiantiles, les niega préstamos educativos a estudiantes de colegio convictos de algún delito relacionado con drogas.

La gente joven necesita saber que si son sorprendidos en posesión de alguna droga van a estar a la merced del sistema de justicia criminal. Medio millón de estadounidenses están tras las rejas de prisión al presente por violar las leyes de drogas. Tan pronto los adolescentes llegan a los 18 años, pueden ser procesados como adultos y corren el riesgo de servir largas condenas mandatorias, hasta por ofensas que ellos ven como un delito menor. En Illinois, por ejemplo, un individuo sorprendido con 15 pastillas de Éxtasis servirá un mínimo de cuatro años en la penitenciaría estatal.

### ***Anteponiendo la Seguridad***

No debemos descartar a los adolescentes que usan alcohol y otras drogas. Mientras hacemos énfasis en el valor de la abstinencia debemos tener una estrategia alterna que le provea a los jóvenes información creíble y recursos para que ellos y aquellos cerca de ellos se afecten lo menos posible.

En lugar de prohibir los automóviles, que matan a muchos más adolescentes que las drogas, hacemos cumplir con las leyes de tránsito, prohibimos el manejar intoxicado e insistimos en que los conductores usen cinturones de seguridad. Cuando se llamó la atención hacia el número creciente de jóvenes que morían en accidentes manejando intoxicados, se promovieron programas para responsabilidad en el tomar bajo el concepto de “conductor designado,” al cual se atribuye el haber salvado miles de vidas.

A mediados de los años 1980, cuando aprendimos que el uso de condones podía prevenir el contagio del SIDA y otras enfermedades transmitidas sexualmente, la educación sexual cambió su mensaje de abstinencia exclusivamente. En esos tiempos, los padres, maestros y encargados de política pública tomaron la decisión de poner la seguridad en primer lugar. El sexo seguro y la educación sexual basada en la realidad fueron introducidos como currículos en todo el país. Este enfoque, de acuerdo al Centro de Enfermedades Contagiosas (CDC), resultó, no sólo en un mayor uso de condones entre los que eran sexualmente activos, sino también en reducir la incidencia de actividad sexual en los adolescentes.<sup>37</sup>

## HACIENDO QUE LA EDUCACIÓN SOBRE DROGAS DE SEGURIDAD PRIMERO DÉ RESULTADOS

Como maestros, padres y modelos de conducta para los jóvenes tenemos la responsabilidad de llenar los vacíos que ha dejado la educación sobre drogas en las escuelas, la cual resulta incompleta hoy en día. He aquí algunas sugerencias sobre cómo podemos hacer una diferencia.

### *Agregando Educación sobre Drogas a la Educación*

El tema de las drogas puede ser integrado en una variedad de cursos y currículos de escuela secundaria, incluyendo fisiología y biología (cómo las drogas afectan el cuerpo), psicología (cómo las drogas afectan la mente), química (que contienen las drogas), historia y civismo (cómo las drogas han sido manejadas por el gobierno), y estudios sociales (quién usa tales drogas y por qué).

Los libros de texto deben ser revisados, actualizados y expandidos. Las juntas escolares deben revisar su enfoque: reemplazando o mejorando los programas individuales de prevención con módulos dedicados al estudio de las drogas en las clases de ciencias físicas y estudios sociales.

Idealmente, los estudiantes deberán ser incluidos en el desarrollo de nuevos programas educativos sobre drogas y las clases deberán incluir más interacción y menos conferencias. Mediante la experiencia, la exposición a la familia y a los compañeros y los medios de comunicación, los adolescentes a menudo saben más de los que pensamos. Si queremos que la educación sobre drogas sea creíble, los currículos formales deben incorporar las observaciones y experiencias de la misma gente joven.<sup>38</sup>

### *Programas de Después de la Escuela*

No es sorpresa que mucho del uso de drogas entre adolescentes se da entre las tres y las seis de la tarde. Las actividades estructuradas para los jóvenes durante estas horas pueden ser un paso importante hacia la verdadera prevención.

Un programa voluntario informal donde pueden llegar estudiantes de escuela intermedia y secundaria que desean hablar de manera libre, abierta y anónima sobre las drogas, podría ser un valioso recurso también. Un experto en drogas y alcohol puede estar disponible de una a tres horas en un mismo salón cada semana. El salón deberá ser cómodo, tranquilo y equipado con una computadora y acceso al Internet ya que una de las principales funciones de tal programa es ayudar a los estudiantes a hallar información sobre sus propias preguntas.

Si el uso de drogas de un estudiante se convierte en un problema, los programas de después de la escuela le permitirá hacer contacto informal con un profesional aunque no esté listo para tratamiento formal. Si el problema empeora, puede ser referido a la agencia apropiada.

### *Simplemente Diga Sabidura*

Todos los interesados – adolescentes, padres, maestros y consejeros – necesitan hacerse responsables de informarse acerca de los efectos fisiológicos y sociológicos de las drogas. Esto conlleva lectura, utilizar el Internet para investigar y hacer preguntas.

Cuando se trata de drogas no hay respuestas fáciles. Sin embargo, los padres pueden hallar maneras creativas de abrir el diálogo, y escuchar, escuchar, escuchar. Si iniciamos la conversación con naturalidad, hablando del uso de drogas en las películas, en la televisión o en la música y si evitamos emitir juicios lo más posible, los adolescentes buscarán nuestra orientación. Si nos tornamos indignados y punitivos los adolescentes dejarán de hablarnos. Es así de sencillo.

Cuando se trata de “hablar sobre las drogas” muchos padres se sienten incómodos compartiendo sus propias experiencias, tal vez por temor a que tales declaraciones puedan abrir las puertas a que su hijo adolescente experimente con drogas. No hay una solución única a este difícil dilema. Pero tenga presente que los adolescentes tienen una manera de

**Debemos  
bregar con las  
drogas de la misma  
manera que bregamos  
con otras actividades que  
son potencialmente  
peligrosas, como el  
conducir y el sexo.**

ver más allá de evasivas y medias verdades, así que la sinceridad es usualmente la mejor política al fin y al cabo.

Más importante tal vez es, que los adolescentes necesitan confiar en que los adultos importantes en sus vidas les brindarán su ayuda, si la necesitaran. Ellos necesitan saber que los recogeremos si necesitan transportación; que pueden hablarnos si están temerosos, deprimidos o ambivalentes. Nuestro reto mayor es escuchar y ayudar sin amonestaciones excesivas, que seguramente alejarán a nuestros adolescentes.

## EL CONSEJO DE UNA MADRE

Aunque las escuelas pueden desempeñar un papel importante manteniendo seguros a nuestros jóvenes y educándolos sobre las drogas, como padres debemos hallar las palabras apropiadas y las oportunidades para discutir esos asuntos con nuestros hijos. He aquí lo que le dije a mi hijo en una carta abierta publicada por el *San Francisco Chronicle*:<sup>39</sup>

Querido Johnny,

Este Otoño vas a comenzar la secundaria y, al igual que la mayoría de los adolescentes estadounidenses, tendrás que enfrentarte a las drogas. Al igual que la mayoría de los padres, preferiría que no usaras drogas. Sin embargo, estoy consciente de que a pesar de mis deseos, puede que las pruebes. No voy a usar tácticas de miedo para disuadirte. En su lugar, después de dedicarle los pasados 25 años a investigar el uso, el abuso y las políticas sobre drogas, compartiré contigo un poco de lo que he aprendido, con la esperanza de que tomes decisiones sabias. Mi única preocupación es tu salud y tu seguridad.

Cuando la gente habla sobre "drogas," se refieren generalmente a las sustancias ilegales, como la marihuana, cocaína, meta-anfetaminas, drogas psicodélicas (LSD, Éxtasis, "hongos") y heroína. Estas no son las únicas drogas que te ponen eufórico. El alcohol, los cigarrillos y muchas otras sustancias (como la cola plástica) causan algún tipo de intoxicación. El hecho de que una droga u otra sea ilegal no quiere

decir que una sea mejor o peor para ti. Todas ellas cambian temporalmente el modo en que percibes las cosas y la manera en que piensas.

Algunas personas te dirán que uno se siente bien cuando usa drogas, y es por eso que las usan. Pero las drogas no son siempre divertidas. La cocaína y la meta-anfetamina aceleran tu corazón; el LSD puede causarte desorientación; la intoxicación alcohólica afecta cómo manejas; fumar cigarrillos se convierte en adicción y en ocasiones causa cáncer del pulmón; y algunas veces la gente muere de repente al usar heroína. La marihuana no causa dependencia física ni sobredosis, pero sí altera cómo la gente piensa, se comporta y reacciona.

He tratado de darte una corta descripción de las drogas que puedes hallar a tu paso. He decidido no tratar de asustarte distorsionando la información porque quiero que confíes en lo que te digo. Aunque no te mentiré acerca de sus efectos, hay muchas razones por las cuales una persona de tu edad no debe usar drogas o alcohol. Primero, la excitación que causa la marihuana y otras drogas a menudo interfiere con la vida normal. Es difícil retener información cuando se está eufórico, así que usarlas, especialmente si lo haces a diario, afecta tu capacidad para aprender. En segundo lugar, si piensas usar marihuana, espera hasta que seas mayor. Los adultos que tienen problemas con drogas por lo general comenzaron a usarlas a temprana edad.

Finalmente, tu padre y yo no queremos que te metas en problemas. El uso de las drogas y el alcohol es ilegal para ti y las consecuencias de ser sorprendido son serias. Aquí en los Estados Unidos, el número de arrestos por posesión de marihuana se ha más que duplicado en los últimos seis años. Los adultos son serios en cuanto a "cero tolerancia." Si te detienen podrías ser arrestado, expulsado de la escuela, no se te permitirá que compitas en deportes, perderás tu licencia de conducir, no te darán préstamos para estudiar y/o no te aceptarán en la universidad.

Puede que algún día decidas experimentar a pesar de mi consejo de que te abstengas. Diría que no sería una buena idea, pero si lo haces, te exhorto a que aprendas lo más que puedas y uses sentido común. Hay muchos libros y referencias excelentes incluyendo el Internet, los cuales te brindan información sobre las drogas que es confiable. Siempre puedes, desde luego, hablar conmigo. Si no tengo las respuestas a tus preguntas, trataré de ayudarte a encontrarlas.

Si te ofrecen drogas, sé cauteloso. Observa cómo la gente se comporta, pero entiende que cada cual responde de manera diferente, aún a la misma sustancia. Si decides experimentar asegúrate que a tu alrededor haya gente con la que puedes contar. Planifica tu transportación y no manejes bajo circunstancia alguna, ni te subas al automóvil con cualquier otra persona que haya estado usando alcohol u otras drogas. Llámanos, o llama a cualquiera de nuestros amigos cercanos en cualquier momento, de día o de noche y te iremos a buscar, sin preguntas ni consecuencias.

Y por favor, Johnny, usa moderación. Es imposible saber lo que contienen las drogas ilegales porque no están reglamentadas. La mayoría de las muertes por sobredosis ocurren porque los jóvenes no conocen la potencia de las drogas que consumen, o las combinan con otras drogas. Por favor, no participes en competencias de quién toma más, en las que han muerto muchos jóvenes. Aunque la marihuana por sí sola no es fatal, demasiado de ésta puede desorientarte o causarte paranoia en ocasiones. Y desde luego, el fumar puede dañar tus pulmones, ahora y más adelante en la vida.

Johnny, según te hemos dicho tu padre y yo acerca de varias actividades (incluyendo el sexo), piensa sobre las consecuencias de tus acciones antes de actuar. Lo mismo con las drogas, sé prevenido y, más que nada, cuida tu seguridad.

Con Amor, Mamá

## LECTURAS RECOMENDADAS

Hersh, Patricia. *Una Tribu Separada: Un Viaje al Corazón del Joven Estadounidense* [A Tribe Apart: A Journey into the Heart of American Adolescence]. New York: Ballantine Books, 1999.

Weil, Andrew, MD, y Winifred Rosen. *Del Chocolate a la Morfina: Todo lo que Necesita Saber sobre drogas que Alteran la*

*Conducta* [From Chocolate to Morphine: Everything You Need to Know About Mind-Altering Drugs]. Boston: Houghton Mifflin, 1998.

Zimmer, Lynn, y John P. Morgan. *Mitos sobre la Marihuana: Datos sobre Marihuana: Una Revisión de la Evidencia Científica* [Marijuana Myths, Marijuana Facts: A Review of the Scientific Evidence]. New York: The Lindesmith Center, 1997.

## ACERCA DE LA AUTORA

Marsha Rosenbaum obtuvo su PhD en sociología médica en la Universidad de California en San Francisco, en 1979, y fue subvencionada por el Instituto Nacional para el Abuso de Drogas [National Institute on Drug Abuse] durante dieciocho años, completando estudios en adicción a la heroína y cocaína piedra (crack), Éxtasis, y tratamiento de problemas de drogas.

Escribió *Mujeres en Heroína* [Women on Heroin], *la Búsqueda del Éxtasis: La Experiencia MDMA* [Pursuit of Ecstasy: The MDMA Experience] (con Jerome Beck), *Mujeres Embarazadas y en Drogas: Combatiendo los Estereotipos y el Estigma* (con Sheila Murphy) [Pregnant Women on Drugs: Combating Stereotypes and Stigma], *Safety First: A Reality-Based Approach to Teens, Drugs, and Drug Education* y numerosos artículos profesionales sobre el uso, el abuso, el tratamiento y las políticas de drogas. Además, el *San Francisco Chronicle*, el *Oakland Tribune*, el *San Diego Union-Tribune*, *Chicago Tribune*, *Los Angeles Times*, *USA Today*, el *Detroit News*, *Newsday*, y *La Opinión* han publicado sus artículos sobre las drogas.

La Dra. Rosenbaum es la madre de un hijo de 18 años, una hija de 24 años y dos hijastras adultas.



## ANOTACIONES

1. *Resumen: Año Fiscal 2002, Presupuesto Nacional para Control de Drogas [Summary: FY 2002 National Drug Control Budget]* (Washington, D.C.: Office of National Drug Control Policy, Abril 2001). Disponible en el Internet el 28 de enero del 2002 <http://www.whitehousedrugpolicy.gov/publications/policy/budget02/index.html>.
2. L.D. Johnston, P.M. O'Malley y J.G. Bachman, "Tendencias en el Uso de Varias Drogas - Tablas 1 (a-c) 5" ["Trends in Use of Various Drugs - Tables 1 (a-c)- 5,"] *Vigilando el Futuro: Un Estudio Continuo de los Jóvenes Estadounidenses [Monitoring the Future: A continuing study of American youth]*. Disponible en el Internet el 28 de enero del 2002 <http://www.monitoringthefuture.org>.
3. *Dando el Grado: Una Guía para Programas de Prevención de Drogas en la Escuela. [Making the Grade: A Guide to School Drug Prevention Programs]* (Washington, DC: Drug Strategies, 1999).
4. R. Skager, "¿Puede la Prevención Basada en Datos Científicos Rendir Frutos en el Mundo Real?" ["Can Science-Based Prevention Deliver the Goods in the Real World?"] *Prevention File* Winter (1998): 11-14.
5. I.G.G. Kreft y J.H. Brown, "Cero Efecto de Programas de Prevención de Drogas: Temas y Soluciones" ["Zero Effects of Drug Prevention Programs: Issues and Solutions,"] *Evaluation Review* 22.1 (1998): 3-14; D.M. Gorman, "La Irrelevancia de la Evidencia en el Desarrollo de Programas Escolares de Prevención Basados en las Políticas de Prevención, 1986-1996" ["The Irrelevance of Evidence in the Development of School -Based Drug Prevention Policy, 1986-1996,"] *Evaluation Review* 22.1 (1998): 118-146.
6. E. Wysong, R. Aniskiewicz y D. Wright, "DARE y La Verdad: Seguimiento de Educación Sobre Drogas hasta la Graduación y El Simbolismo de las Políticas" ["Truth and D.A.R.E.: Tracking Drug Education to Graduation and as Symbolic Politics,"] *Social Problems* 41.3 (1994): 448-72; S.T. Ennet et.al., "¿Cuán Efectiva es la Educación Sobre Resistencia al Abuso de Drogas: Un Meta-Análisis de la Evaluación de la Efectividad del Proyecto D.A.R.E.?" ["How Effective is Drug Abuse Resistance Education? A Meta-Analysis of Project D.A.R.E. Outcome Evaluations,"] *American Journal of Public Health* 84.9 (1994): 1394-1401; D.R. Lynam et. al., "Proyecto D.A.R.E.: Ningún Efecto Después de un Seguimiento de 10 Años" ["Project D.A.R.E.: No Effects at 10-Year Follow-Up,"] *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 76.4 (1999): 590-593; N.S. Tobler y H.H. Stratton, "Eficacia de Programas Escolares de Prevención de Drogas: Un Meta-análisis de la Investigación" ["Effectiveness of School-Based Drug Prevention Programs: A Meta-Analysis of the Research,"] *The Journal of Primary Prevention* 18.1 (1997): 71-128; R.L. Dukes, J.B. Ullman y J.A. Stein, "Un Seguimiento de Tres Años de la Educación Sobre Resistencia a las Drogas (D.A.R.E.)" ["A three-year follow-up of Drug Abuse Resistance Education (D.A.R.E.),"] *Evaluation Review* 20 (1996): 49-66; R.R. Clayton, A.M. Cattarello y B.M. Johnstone, "La Eficacia de la Educación Sobre Resistencia a las Drogas (Proyecto D.A.R.E.): Resultados de un Seguimiento de 5 Años" ["The effectiveness of drug abuse resistance education (Project D.A.R.E): 5-year follow-up results,"] *Preventive Medicine* 25 (1996): 307-18; D.P. Rosenbaum y G.S. Hanson, *Evaluando los Efectos de Educación Escolar Sobre Drogas: Un Análisis Multi-Nivel de 6 Años del Proyecto D.A.R.E. [Assessing the Effects of School-Based Drug Education: A Six-Year Multi-Level Analysis of Project D.A.R.E.]* (University of Illinois at Chicago: Department of Criminal Justice and Center for Research in Law and Justice, 1998).
7. Wysong, Aniskiewicz y Wright, *op. cit.*
8. *Hablemos: Un Video Para Adultos sobre los Adolescentes y la Educación Sobre Drogas [Let's Talk: A Video for Adults about Teens and Drug Education,]* prod. y dir. M. Lange, 13.5 min., Street Media Inc., 1999, videocassette.
9. Ibid.
10. Ibid.
11. D. Kaufman et. al., "Patrones Recientes del Uso de Medicación en la Población Ambulatoria Adulta de los Estados Unidos" ["Recent Patterns of Medication Use in the Ambulatory Adult Population of the United States,"] *Journal of the American Medical Association* 287.3 (2002): 337-44.
12. Substance Abuse and Mental Health Services Administration (SAMHSA), *Resumen de Hallazgos de la Encuesta Nacional Sobre Abuso de Drogas en Hogares del 2000 [Summary of Findings from the 2000 National Household Survey on Drug Abuse]* (Rockville, MD: Office of Applied Studies, NHSDA Series H-13, DHHS Publications No. (SMA) 01-3549, 2001).
13. B. Knickerbocker, "El Uso de Drogas para Gobernar Niños" ("Using Drugs to Rein in Boys,") *The Christian Science Monitor*, 19 de mayo de 1999: 1.
14. Para una excelente discusión del papel que desempeñan las drogas en la cultura estadounidense, vea C. Reinerman y H.G. Levine, "Las Contradicciones Culturales de la Prohibición Punitiva," ["The Cultural Contradictions of Punitive Prohibition,"] *Cocaína Sólida (Crack) en los Estados Unidos: Drogas Demoníacas y Justicia Social* ["Crack in America: Demon Drugs and Social Justice"] (Berkeley: University of California Press, 1997).
15. M. Newcomb y P. Bentler, *Consecuencias del Uso de Drogas en Adolescentes: Impacto en Las Vidas de los Adultos Jóvenes [Consequences of Adolescent Drug Use: Impact on the Lives of Young Adults]* (Newbury Park, CA: Sage, 1988); J. Shedler y J. Block, "Uso de Drogas en Adolescentes y Salud Psicológica: Un Estudio Longitudinal" ["Adolescent Drug Use and Psychological Health: A Longitudinal Inquiry,"] *American Psychologist* 45 (1990): 612-630.
16. J.H. Brown y J.E. Horowitz, "Desviación y Desviados: Por qué los Programas de Prevención para Adolescentes no Dan Resultado" ["Deviance and deviants: Why adolescent substance use prevention programs do not work,"] *Evaluation Review* 17.5 (1993): 529-55.
17. M. Taylor y Y. Berard, "Reparación de la Imagen de Programas Anti-Drogas" ["Anti-drug programs face overhaul,"] *Fort Worth Star-Telegram*, 1 de noviembre de 1998: 1.
18. *Uso de Drogas Entre los Jóvenes: No Hay Respuestas Sencillas para Hacer Prevención [Drug Use Among Youth: No Simple Answers to Guide Prevention]* (Washington, D.C.: GAO, 1993); D.F. Duncan, "Problemas Relacionados con Tres Drogas



- Usadas Comúnmente: Una Encuesta de Estudiantes de Escuela Secundaria Rural” [“Problems Associated with Three Commonly Used Drugs: A Survey of Rural Secondary School Students,”] *Psychology of Addictive Behavior* 5.2 (1991): 93-96.
19. J.G. Bachman, L.D. Johnston y P.M. O’Malley, “Explicando la Reciente Reducción en el Uso de Cocaína entre Adultos Jóvenes: Experiencia Adicional de que los Riesgos Percibidos y la Desprobación Resultan en Reducción del Uso de Drogas” [“Explaining the Recent Decline in Cocaine Use Among Young Adults: Further Evidence That Perceived Risks and Disapproval Lead to Reduced Drug Use,”] *Journal of Health and Human Social Behavior* 31.2 (1990): 173-184.
  20. L. Zimmer y J.P. Morgan, *Mitos sobre la Marihuana: Datos sobre Marihuana: Una Revisión de la Evidencia Científica [Marijuana Myths, Marijuana Facts: A Review of the Scientific Evidence]* (New York: The Lindesmith Center, 1997).
  21. M. Gray, “La Masacre de Heroína de Texas” [“Texas Heroin Massacre,”] *Rolling Stone*, 27 de mayo de 1999: 32-36.
  22. L.D. Johnston, P.M. O’Malley y J.G. Bachman, *El Aumento en el Uso de Éxtasis entre Adolescentes Estadounidenses Comienza a Reducirse [Rise in Ecstasy Use among American Teens Begins to Slow]* (Ann Arbor, MI: University of Michigan News and Information Services, 19 de diciembre del 2001).
  23. M. Rosenbaum, “‘‘Simplemente Diga No’ Gana unos Pocos Puntos entre Los Entusiastas” [“‘‘Just Say No’ Wins Few Points With Ravers,”] *Los Angeles Times*, 31 de enero del 2001: A13.
  24. D. Kandel, “Etapas del Envolvimiento del Adolescente en el uso de Drogas” [“Stages in Adolescent Involvement in Drug Use,”] *Science* 190 (1975): 912-14; S.G. Gabany y P. Plummer, “El Inventario de Percepción de Marihuana: los Efectos de Instrucción Sobre Abuso de Sustancias” [“The Marijuana Perception Inventory: The Effects of Substance Abuse Instruction,”] *Journal of Drug Education* 20.3 (1990): 235-45.
  25. Zimmer y Morgan, op. cit.; Brown y Horowitz, op. cit.; SAMHSA, op. cit.
  26. Zimmer y Morgan, op. cit.
  27. A. Golub y B. Johnson, “Variación entre Jóvenes del Riesgo de Progresar del alcohol/tabaco a la Marihuana entre Generaciones” [“Variation in youthful risks of progression from alcohol/tobacco to marijuana and to hard drugs across generations,”] *American Journal of Public Health* 23.2 (2001): 225-232; Institute of Medicine, *Marihuana y Medicina: Evaluando el Cuerpo de Datos Científicos [Marijuana and Medicine: Assessing the Science Base]* (Washington, D.C.: National Academy Press, 1999).
  28. SAMHSA, op. cit.
  29. *Drug Use Among Youth*, op. cit.; para una excelente discusión sobre adolescentes y riesgo, vea L. Ponton, *El Romance del Riesgo: Por qué los Adolescentes Hacen las Cosas que Hacen [The Romance of Risk: Why Teenagers Do the Things They Do]* (New York: Basic Books, 1997); C.L. Ching, “La Meta de la Abstinencia: Implicaciones para la Educación Sobre Drogas” [“The goal of abstinence: Implications for drug education,”] *Journal of Drug Education* 11.1 (1981): 13-18.
  30. G. Botvin y K. Resnicow, “Programas Escolares para Prevención de Uso de Sustancias: ¿Por qué Decaen sus Efectos?” [“School-Based Substance Use Prevention Programs: Why Do Effects Decay?”] *Preventive Medicine* 22.4 (1993): 484-490.
  31. M. Rosenbaum, “Diciéndole a Nuestros Hijos lo que Sabemos sobre el Éxtasis” [“Telling our children what we know about Ecstasy,”] *The San Diego Union-Tribune*, 9 de agosto del 2001: B11.
  32. C.E. Martin, D.F. Duncan y E.M. Zunich, “Motivos de los Estudiantes para Descontinuar el uso Ilícito de Drogas” [“‘‘Students’ Motives for Discontinuing illicit Drug Taking,”] *Valores de Salud: Logrando un Alto Nivel de Bienestar [Health Values: Achieving High Level Wellness]* 7.5 (1983): 8-11; R. Skager and G. Austin, *Sixth Biennial California Student Substance Use Survey* (Sacramento: Office of the Attorney General, State of California, 1998).
  33. J.H. Brown, M. D’Emidio-Caston y J. Pollard, “Estudiantes y Sustancias: Poder Social en Educación Sobre Drogas” [“Students and substances: Social power in drug education,”] *Educational Evaluation and Policy Analysis* 19 (1997): 65-82.
  34. D. Moshman, *Desarrollo Psicológico del Adolescente: Racionalidad, Moralidad e Identidad [Adolescent Psychological Development: Rationality, Morality and Identity]* (Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc., 1999); M.J. Quadrel, B. Fischhoff y W. Davis, “Adolescentes (in)vulnerabilidad” [“Adolescent (in)vulnerability,”] *American Psychologist*, 48.2 (1993): 102-116.
  35. SAMHSA, op. cit.
  36. T. Nicholson, “La Prevención Primaria de Problemas con Drogas Ilícitas: Un Argumento para la Descriminalización y Legallización” [“The Primary Prevention of illicit Drug Problems: An Argument for Decriminalization and Legalization,”] *The Journal of Primary Prevention* 124 (1992): 275-88; C. Winick, “Conducta Social, Política Pública y Uso Inocuo de Drogas” [“Social Behavior, Public Policy, and Nonharmful Drug Use,”] *The Milbank Quarterly* 69.3 (1991): 437-57; E. Goode, *Drogas en la Sociedad Estadounidense [Drugs in American Society]* (New York: McGraw-Hill, 1999).
  37. L. Kann et. al., “Conducta de Atención al Riesgo entre Jóvenes – Estados Unidos, 1999” [“Youth Risk Surveillance Behavior - United States, 1999,”] *Morbilidad y Mortalidad, Informe Semanal [Morbidity and Mortality Weekly Report]* 49.SS05 (de junio del 2000): 1-96. Disponible en el Internet el 26 de enero del 2002. <http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/ss4905a1.htm>.
  38. Martin, Duncan y Zunich, op. cit. Para una discusión excelente de educación entre compañeros, vea J. Cohen, “Logrando una reducción en Daños Relacionados con Drogas a través de la Educación” [“Achieving a Reduction in Drug-related Harm through Education,”] *Drogas Psicoactivas y Reducción de Daño: De la Fe a la Ciencia [Psychoactive Drugs and Harm Reduction: From Faith to Science]*, N. Heather et. al., eds. (London: Whurr, 1993) y para educación conjunta véase Brown y Horowitz, op. cit.
  39. M. Rosenbaum, “El Consejo de Una Madre” [“A Mother’s Advice,”] *San Francisco Chronicle*, 7 de septiembre de 1998: A23.

## RECONOCIMIENTOS Y DEDICATORIA

He obtenido apoyo extraordinario durante la revisión de *Seguridad Primero*. Mi personal del Drug Policy Alliance, Julie Ruckel, Sue Eldredge, Rhett Hurlston y Ginny Vail brindaron su asistencia en todo momento.

Shayna Samuels, John Irwin y los padres de los estudiantes del Profesor Craig Reinerman, de la Universidad de California, leyeron y ofrecieron sus comentarios sobre el folleto.

Holly Potter y su equipo hicieron sugerencias valiosas y produjeron *Seguridad Primero*.

También merecen nuestro agradecimiento los encargados de traducir y editar *Seguridad Primero*: The Elves, Julie Ruiz, Carmen Albizu, Matt Briggs, Robert Sharpe, Patricia García y Nicole Cimino.

Mis conversaciones continuas con Lynn Zimmer, particularmente su noción de “educación sobre drogas para toda la vida,” ha forjado significativamente mi modo de pensar hacia la educación sobre drogas.

Ethan Nadelmann, director ejecutivo del Drug Policy Alliance, impulsó la revisión y tanto su fe como la de David Barr en el valor del proyecto hizo posible que *Seguridad Primero* se publicara y distribuyera nuevamente.

Mi familia toleró mi ausencia mientras la escritura y la re-escritura progresaba. Mis hijos, Annie y Johnny me permitieron mostrar nuestras conversaciones sobre las drogas. Estoy muy agradecida por su tolerancia.

Este folleto está dedicado a los muchos padres que prestaron su atención y quienes, en un esfuerzo por mantener seguros a nuestros adolescentes, comparten mi compromiso de proveer una educación sobre drogas que sea honesta.



Febrero del 2002